



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final

El estatuto del Juego en psicoanálisis,
la construcción de un Herencia.

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Benedetti Carolina Valeria

Legajo: B-2543/7

Docente responsable: Mg. Ronchese, Cristina

Docente espacio TIF: Dr. Gómez, Fernando Javier

Rosario, 2025

Índice

Dedicatorias y Agradecimientos.....	3
Resumen y palabras claves	4
Introducción.....	5
PRIMERA PARTE:Jugando a las postas.....	7
Un punto de partida: Sigmund Freud	7
Un relevo que no hay que olvidar: Hermine Hung- Hellmuth.....	9
La posta de una Técnica: Melanie Klein.....	10
Un viraje en el recorrido: Donald Winnicott.....	12
Un punto de llegada, ¡bien nuestro!: Arminda Aberastury.....	14
SEGUNDA PARTE: Jugando con una gran madeja de hilos.....	16
Jugar es Hacer.....	16
Juego, luego existo.....	17
Homo Ludens	19
Una Vía Regia.....	20
Reflexiones finales.....	22
Referencias	24

Dedicatorias y Agradecimientos

A la Educación Pública, a cada militante, y a cada una y cada uno que día a día la hacen posible, docentes, estudiantes y no docentes. Sin ese Derecho, este recorrido no hubiese sido posible...

A Emma por haberme ensañado tanto... y a cada niño y niña que he tenido el lujo de haberme cruzado en esta vida...

A la niña que fui, y a sus compañeras de juego, aquellas con las que crecí jugando...
Jessica, Claudia, Antonella y Agustina...

A mi analista, Pablo Cambiaso, quien me acompaña en esta pregunta por la Herencia...

Resumen

Este ensayo busca rastrear la construcción del estatuto del juego en psicoanálisis. Dicha construcción es pensada como el armado de una herencia. El recorrido consiste en partir de Sigmund Freud, quien hace sus primeras aproximaciones sobre el juego, y desde ahí rastrear el devenir que ha tenido en aquellos pioneros y pioneras que tomaron la posta de este fundador. Se realiza un análisis de esas fuentes en donde disputas, convergencias y diferencias son tomadas como elementos de una herencia, articulandolos, tensionandolos y construyendo enlaces donde aparentemente no los hay. Nuestro eje vertebral es la pregunta ¿qué es el juego?, el cual se nos presenta como un epicentro, como un nudo de una madeja de hilos, atravesado por múltiples categorías, como jugar, constitución psíquica, cultura, técnica, diagnóstico. Ejes transversales del juego que hacen a su estatuto en el psicoanálisis. Por último el lector notará que este recorrido está pensado por medio de dos metáforas, el juego de las postas y la madeja de hilos, que apunta a reflexionar sobre el juego jugando.

Palabras Claves: Juego- Jugar-Constitución psíquica-Pioneros/as-Herencia

Introducción

El juego es un epicentro, en torno al cual giran múltiples interrogantes y discusiones. Es un nudo, el centro de una gran madeja de la cual se desprenden hilos que atraviesan la constitución psíquica (Freud 1996; Winnicott 1987), desarrollo (Klein 2015; Aberastury 1968) y crecimiento (Winnicott 1987) de niños y niñas. Un complejo engranaje que puede funcionar como indicador de salud, de malestar, síntoma y patología según cuál sea la óptica desde que se lo mire.

Hace ya más de un siglo que el juego ha hecho su entrada en el psicoanálisis, primero bajo esa hermosa frase freudiana, “todo niño que juega se conduce como un poeta” (Freud, 1996, p.1342) en 1907, del cual Freud se servía para pensar algunas cuestiones en torno a la fantasía. Luego, un poco más adelante, en 1920, bajo el célebre juego del *fort-da* empieza a tomar un lugar diferente en esta teoría. Pensamos este momento como el inicio de la construcción del estatuto del juego en psicoanálisis. Como bien sabemos el juego es algo que existe por fuera de estas teorizaciones, niños y niñas ya jugaban antes que un psicoanalista comenzará a hacerse preguntas frente a este. Es así como algo del juego de su nieto a Freud lo convocó a preguntarse. Y nosotros nos preguntamos, bajo la célebre frase de Winnicott (1987), si “jugar es hacer” (p.64), ¿qué hace un niño cuando juega?, ¿qué es el juego?, ¿qué es jugar?

Freud es el punto de partida de la construcción de esta herencia. En sus primeras aproximaciones al juego ha dejado una posta que han sabido tomar otros pioneros y pioneras. Empezaremos el recorrido de rastrear las conceptualizaciones y reflexiones de aquellos primeros que han tomado esta posta, en función de esto se seleccionan los aportes de: Hermine Hung-Hellmuntg, Melanie Klein, Donald Winnicott y Armina Aberastury.

Tendremos como objetivo y eje vertebral rastrear qué es lo que los ha convocado a preguntarse por el juego, que han podido pensar acerca de él cada uno de estos autores, qué preguntas se han hecho. Ensayemos algunas, ¿qué es el juego?, ¿es una acción?, ¿es un agregado a la teoría psicoanalítica?, ¿es una técnica?, ¿un modo de comunicación específico de niños y niñas?, ¿el juego es algo de lo que se sirven los analistas para poder trabajar con las infancias? Iremos rastreando qué lugar ha tenido y le han dado las diferentes pioneras y pioneros.

Volver a leer el recorrido realizado por aquellas personas que hicieron una primera aproximación al trabajo con niños y niñas, que se preguntaron si era posible analizarlos, es una invitación a reencontrarnos con el legado que ellos nos han dejado. Proponemos pensar este legado poniendo el acento en la articulación entre los distintos aportes, armando una herencia que dé lugar a las diferencias como aquello que hace a cada contribución singular y propia, permitiendo la transmisión de una posta que será tomada por otros.

“¿Y una herencia qué es?” (p.120), se pregunta Isidoro Vegh (2022), inspirado por la lectura del seminario *Encore* de Lacan. Reflexiona, a raíz de su práctica, sobre lo difícil que es para un sujeto hacerse cargo del usufructo de una herencia, que como hijo, el goce sobre ese bien está regulado por el derecho familiar, y en función de esto nos trae una cita que hace Freud de una frase del gran poeta, Goethe, “conquistaras tu herencia”(p.120), por lo tanto, nos dice, el sujeto necesita de un acto como tal para poder conquistarla.

Se hereda aquello que ha hecho marca, que ha dejado una impronta y sea transmitido. Dicha transmisión la pensamos en este trabajo como un juego de postas, a la cual aludimos en diferentes ocasiones. Esta metáfora nos invita a pensar, también, en las expresiones de los jóvenes de que tal o cual tiene la posta, haciendo alusión con ello que trae consigo algo del orden de una verdad, de algo muy valioso. El paso de mano en mano no solo permite algo del orden de la conservación, sino que cada uno reactualize lo heredado bajo la lecturas hechas desde su singularidad, es así que algo nuevo se introduce.

Encontrarnos con la donación, que estos pioneros y pioneras, nos hacen de sus experiencias y reflexiones, poder pensar con ellos lo que han podido plantear como también lo que no. Con esto nos referimos a lo que Norma Bolis (2010) plantea como aquello que se hereda, lo que se hereda son los interrogantes, lo no concluido, que indica la necesidad de

pensar encadenandonos con lo que nos precede. La autora nos dice también que solo podemos hablar de lo heredado cuando se ha producido una diferencia con lo que se nos ha dado, “cuando esta diferencia hace marca, cuando hay elaboración de lo que nos acontece, heredamos” (p.101). Hay una lectura que inevitablemente supone una diferencia entre aquel que lee lo que se le supone dado y lo que es leído. No hay una identidad posible entre lo dado y lo recibido. Esto lo articulamos con lo propuesto por Isidoro Vegh (2022), ya que consideramos que introducir esa diferencia, esa marca que proviene de lo más singular, implica todo un acto para el sujeto, una conquista de su herencia propiamente dicha. Es así que pensamos el estatuto del juego en psicoanálisis, como la construcción de una herencia.

En este trabajo pretendemos ir tras el juego como una posta que se ha ido pasando, siguiendo aquellas conceptualizaciones que se han compartido y conservado, como también ir detrás de aquellas marcas singulares que cada pionero le ha dejado a esta posta. Como recibidores de este usufructo intentaremos hacer una lectura que permita rastrear como se ha construido el estatuto del juego en psicoanálisis, armando enlaces que nos permitan interrogarnos sobre lo que se ha ido constituyendo en ese devenir. Y por supuesto, que el lector sepa entender que, tanto él como nosotros en posición de lectores, no podrá haber identidad de percepción entre lo leído y recibido, trataremos así darle a este trabajo la forma de nuestra lectura personal.

Por otro lado, consideramos relevante preguntarnos por el estatuto del juego para poder pensar la práctica, frente al escenario actual, en donde cada vez hay más niños/as diagnosticados con algún déficit o patología. Muchos profesionales manifiestan su preocupación, Agüero, Bearzotti y Sosic (2023), investigadores de la ciudad de Rosario, observan innumerables diagnósticos que se refieren a las infancias nombrandolas como déficit o patologizándolas, marcando su no poder, arrasando la relación entre subjetividad y aquello que les puede estar causando sufrimiento. Quedando niños y niñas desdibujados detrás de una etiqueta. De esta manera, nos interesa resaltar las apreciaciones de Ricardo Rodolfo (2022), quien resalta la importancia del juego para el abordaje de las infancias, “no hay ninguna perturbación severa o de cuidado o significativa en la infancia que no se espeje de alguna manera en el jugar” (p.121), todo lo significativo en la estructuración de un/a niño/a pasa por allí. Y a su vez, Soledad Cottone (2022), considera que la legitimidad que tiene en la actualidad el juego para el tratamiento infantil, es el resultado de múltiples disputas que se remontan a las primeras décadas del siglo XX, nuestros pioneros y pioneras forman parte de dichas disputas.

Vemos, entonces, que se hace inminente la necesidad de considerar el juego como recurso para la práctica, a lo largo del desarrollo de este trabajo comprobaremos la vigencia de las teorizaciones y disputas de estos pioneros y pioneras.

PRIMERA PARTE

Jugando a las postas

Se procederá a presentar a cada uno de los autores en forma individualizada en cada apartado, con el objetivo de singularizar su aporte. Se realizará un análisis crítico, que se expondrá en la segunda parte de este trabajo, articulando su propuesta con la de otros autores, tensionándolos si fuera necesario o rastreando los nexos entre los distintos trabajos. Leemos dichos puntos de enlace como postas que se han ido pasando, con el fin de armar el legado que estos pioneros y pioneras nos han dejado a aquellos que la infancia nos hace pregunta, teniendo a el juego como hilo conductor de esta revisión.

Se iniciará con Sigmund Freud, en tanto es el fundador del psicoanálisis, y encontramos en su obra diferentes aproximaciones a la teorización sobre el juego, dejando un camino abierto a quienes vendrán después de él. En función de esto, se presentarán los autores de manera cronológica para poder pensar cómo se fue armando este constructo.

Un Punto de partida: Sigmund Freud

“Todo niño que juega se conduce como un poeta” **Freud 1907**

A continuación, haremos un recorrido cronológico por aquellos textos de la obra freudiana en que el juego ha tenido un lugar, para poder pensar su devenir en estas teorizaciones.

En 1907, Freud publica un artículo, *El poeta y los sueños diurnos*, en él se pregunta acerca de dónde el poeta extrae sus inspiraciones y es allí en donde se encuentra con el juego,

¿No habremos de buscar ya en el niño las primeras huellas de la actividad poética? La ocupación favorita y más intensa del niño es el juego. Acaso sea lícito afirmar que todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él. (Freud, 1996/1907, p.1342)

Como se lee, en esta primera instancia Freud habla del juego como una actividad propia de las infancias y no como un concepto de la teoría psicoanalítica.

En este texto, plantea que la antítesis del juego es la realidad, y que el niño distingue muy bien a ambos, no los confunde. Usa los objetos tangibles y visibles del mundo real para apuntalar sobre ellos objetos y circunstancias que imagina. Además considera que el niño toma muy en serio su juego y le dedica gran afecto, el desenlace de estas ideas nos conduce a decir que jugar es cosa seria.

Siguiendo las reflexiones de Freud podemos suponer, que esta diferencia que logra hacer el niño entre lo que imagina en el juego y la realidad exterior, implica una diferenciación entre lo exterior y la actividad psíquica, en este caso puntual pensada como imaginación.

Un poco más adelante, en el mismo artículo, plantea que “el juego de los niños es regido por sus deseos, o más rigurosamente (...), por el deseo de ser mayor” (p.1344). Allí explica que los niños juegan a ser adultos imitando las actividades que realizan estos. Pero, nos preguntamos ¿podemos reducir a este deseo el juego?

Sobre el final de este artículo propone “la hipótesis de que la poesía, como los sueños diurnos, es la continuación y el sustitutivo de los juegos infantiles” (p.1347).

En 1917 en *Un recuerdo infantil de Goethe en Poesía y Verdad*, Freud (1996/1917), describe un particular juego del pequeño poeta que consistía en arrojar platos a la calle. En

función de una situación análoga de un paciente de él, lo interpreta en relación a los celos o impulsos hostiles hacia un hermano menor, “el hecho de arrojar los cacharros por la ventana es un acto simbólico, o mejor dicho, mágico, mediante el cual el niño (...) manifiesta vigorosamente su deseo de suprimir al intruso perturbador”. El echar fuera, por la ventana, muestra lo esencial del acto, que es arrojar fuera de la casa al nuevo niño.

En este artículo también relata escenas lúdicas similares de casos provistos por la Dra. Hermine Hung- Hellmuth, próxima pionera a desarrollar.

Podemos decir que en este momento el juego aparece como satisfacción de impulsos hostiles, y siguiendo el hilo de 1907 como medio que permite situar las cosas del mundo en un orden nuevo, que sea grato para el niño, es decir arrojando al nuevo hermano fuera de la casa.

En 1920 publica *Más allá del principio del placer*. En esta ocasión Freud (1996/1920) le otorgará otro lugar al juego, por un lado a este *arrojar* le dará una vuelta más. Y por el otro, el juego empieza a ser tomado por la teoría psicoanalítica, como una de las actividades más tempranas del funcionamiento del aparato anímico. Podemos decir que aquí comienza la construcción del juego como un concepto analítico, que tendrá múltiples devenires, ya que este texto freudiano será paso obligado para todo aquel que realiza una práctica con niños y niñas.

Aquí presenta el caso del célebre juego del *Fort-da*. En donde describe a un niño de 18 meses, que jugaba a lanzar un carretel de madera sujetándolo por el extremo de su cordel, haciéndolo pasar por encima de la baranda de la cuna, de esta manera el objeto desaparecía, quedando detrás de esta. Esta secuencia era acompañada por la expresión o-o-o-o, que a juicio de Freud y de la madre del pequeño significaba fuera (*fort*). Luego tiraba de la cuerda haciendo reaparecer el juguete saludándolo con un aquí. Se trataba de un juego de “desaparición-reaparición” (p.2514). Sin embargo, la segunda parte de esta escena, que era considerada por Freud como la de mayor placer, no se realizaba casi nunca, mientras que la primera era repetida incansablemente por sí sola. Freud asocia este juego con la marcha de la madre, por un lado; y por el otro se trataba de un jugar a “estar fuera” (p.2512), y en este punto introduce un interesante pie de página sobre un suceso ulterior que considera que es la confirmación de su interpretación

Un día que la madre había estado ausente muchas horas, fue recibida, (...), con las palabras: “¡Nene o-o-o-o!”.. (...) En seguida se averiguó que durante el largo tiempo que el niño había permanecido solo había hallado un medio de hacerse desaparecer a sí mismo. Había descubierto su imagen en un espejo que llegaba casi hasta el suelo y luego se había agachado de manera a hacer que la imagen desapareciera a sus ojos; esto es, quedarse “fuera”. (p.2512)

La observación de este juego le permite a Freud (1996/1920) analizar diferentes cuestiones:

*Plantea este juego en relación a “la más importante función cultural”, es decir “la renuncia a la satisfacción de las pulsiones” (p.2512), ya que este niño permite sin resistencia la separación con su madre.

* Se interroga con respecto a esta escena y nos dice “la marcha de la madre no puede ser de ningún modo agradable, ni siquiera indiferente para un niño” (p. 2512), ¿cómo puede estar en concordancia con el principio de placer el hecho de que un niño repita como un juego un suceso penoso para él? Hace dos interpretaciones: una que este juego “puede atribuirse a una pulsión de dominio que se hace independiente del recuerdo” (p. 2512) intentando elaborar el pasaje de una posición pasiva, que fueron las condiciones bajo las cuales vivió la impresión, y que por medio de la repetición en el juego le permite una elaboración de la escena trocando su posición a una activa; ensaya otra interpretación en donde el juego podía deberse a “la satisfacción de un reprimido impulso vengativo contra la madre por haberse separado del niño” (p.2512).

Luego une estas dos interpretaciones en relación a aquellos juegos, en donde lo que se ha vivido pasivamente el niño lo realiza activamente haciendoselo sufrir a algún otro niño. Esta idea la volvemos a encontrar en *Sobre la sexualidad femenina*, artículo de 1931. Allí

Freud (1996/1931), pone de ejemplo la situación de cuando un médico examina la garganta a un niño, y luego éste juega a ser el doctor sometiendo a lo mismo que él vivió a un compañerito de juego. Sigue sosteniendo la idea de que por medio del juego, el niño intenta realizar un cambio de posición:

El niño trata de hacer por sí mismo lo que se acaba de hacerle a él o con él. He aquí una parte de la necesidad de dominar el mundo exterior al que se halla sometido y que aún puede llevarlo a esforzarse por repetir impresiones que a causa de su contenido desagradable tendría buenos motivos para evitar. (p.3084)

De esta manera, Freud (1996/1920) se encuentra con que el juego de los niños, en tanto una de las primeras formas de funcionamiento del aparato, permite una elaboración psíquica de algo que “les ha causado una intensa impresión y que de este modo procuran un exutorio a la energía de la misma” (p.2513), consiguiendo un dominio de la situación.

En este recorrido que hemos hecho por los textos freudianos, nos hemos encontrado en un primer momento al juego como la actividad favorita del niño que le permite acomodar los sucesos del mundo según sean más grato para él, diferenciando entre imaginación y realidad. Esta idea fue sostenida por Freud pero a la vez profundizada. En ese primer momento también plantea que en el juego se manifiesta el deseo de ser adulto. Luego aparece el juego de *arrojar* como satisfacción de un impulso hostil frente a una situación desagradable, que se profundiza en 1920 con el *fort-da*. Allí el juego comienza a tener un estatuto para el psicoanálisis, se convierte en una de las más tempranas formas de funcionamiento del aparato anímico, en tanto permite la elaboración de vivencias penosas, trocando la posición pasiva en que esta fue sufrida por una activa. Sin embargo, Freud conserva la idea de que el niño en su juego manifiesta el deseo de ser adulto o de hacer lo que estos hacen, planteamos ¿no se trata más bien de poder dominar la impresión que estos le causan a ellos, imitando justamente la acción que el adulto les infligió?

Hemos rastreado otro hilo conductor acerca del juego: primero en 1907, la hipótesis de que la poesía y el sueño diurno como sustitutos del juego, y luego en 1920, este permite la elaboración de la renuncia pulsional que da lugar a poder acceder a la función cultural, desviando la meta sexual y accediendo a fines adecuados a la sociedad. Según nuestra lectura, podemos plantear que esta última idea freudiana podría funcionar corroborando la hipótesis primeramente planteada.

Un relevo que no hay que olvidar: Hermine Hung- Hellmuth

Esta autora es una de las primeras psicoanalistas en interrogarse por el trabajo con niños y niñas. Si bien no hemos encontrado una sistematización teórica sobre el juego, hemos podido ubicar aproximaciones que nos permiten hipotetizar cierto interés de ella sobre éste. Este interés será una posta tomada por las pioneras que le subsiguieron. Por eso nos parece relevante hacer una breve mención sobre esta pionera, en tanto es una de las primeras personas en inaugurar el interrogante por el trabajo psicoanalítico con niños/as. Debido a que su obra no ha sido traducida al castellano, hemos utilizado una investigación que nos ha permitido un acercamiento a esta (Reyes Vallejo, 2004).

Hung- Hellmuth es considerada por muchos autores como la primera psicoanalista de niños/as. Reyes Vallejo (2004), realiza una investigación tratando de levantar el velo que cubre la historia de esta autora. Ya que si bien Freud la había designado como la figura oficial para representar el psicoanálisis infantil en 1912, en 1927 éste mismo retira una de sus obras del mercado, siendo retirada Hung- Hellmuth también de la historia del psicoanálisis.

En 1920, en el Congreso Internacional de Psicoanálisis celebrado en La Haya, Hung-Hellmuth presenta un artículo: *Sobre la técnica del análisis infantil*, allí estuvieron presentes Melanie Klein y Anna Freud, ambas tomaron aspectos distintos de esta pionera. Si bien ella no elabora una teoría sobre el juego, lo tiene en cuenta en dos aspectos fundamentales: por un lado estima la importancia de realizar la primera sesión en el hogar, en donde el uso del juego podría facilitar el armado de la relación analista-paciente. Y por el otro, según Anna Freud (1986):

“La Dra. Hung- Hellmuth trató de reemplazar los datos que se recogen en la asociación libre del adulto, recurriendo a los juegos con el niño, observándole en su propio ambiente y tratando de averiguar las circunstancias íntimas de sus vidas” (p.45).

Como se lee, podemos inducir que en esta pionera el juego comenzaba a construirse como un recurso para la clínica, sin embargo, no realizó ninguna elaboración teórica sobre el tema, probablemente debido a su temprano fallecimiento. La idea del juego como sustituto de las asociaciones verbales del adulto, será una posta tomada por Melanie Klein, que desarrollaremos en el próximo apartado.

La posta de una Técnica: Melanie Klein

Las pioneras contemporáneas a Melanie Klein como Anna Freud y Hermine Hung-Hellmuth, planteaban que el análisis sólo era posible con niños mayores de 6/7 años. Sin embargo, Klein (1955) se encuentra con el desafío de trabajar con niños y niñas menores de la edad estimada: “Mi primer paciente fue un niño de cinco años. Me referí a él con el nombre de "Fritz" en mis primeros trabajos publicados” (p.1). De esta manera ella descubre que niños muy pequeños también sufren de sentimientos de culpa, ansiedad, y que pueden tener una relación débil con la realidad. Al no contar con un desarrollo del lenguaje suficiente que pueda ofrecer asociaciones verbales, se encontrará con la necesidad de elaborar una nueva técnica, y es este el momento en donde ella se encuentra con el juego.

En 1919, cuando comencé mi primer caso, ya se había llevado a cabo algún trabajo psicoanalítico con niños, particularmente por la Dra. Hug-Hellmuth. Sin embargo, ella no intentó el psicoanálisis de niños menores de seis años y, a pesar de que usó dibujos y ocasionalmente el juego como material, no lo convirtió en una técnica específica. (Melanie Klein, 1955, p1)

Para la autora, este primer caso significó el comienzo de lo que iba a ser su técnica psicoanalítica del juego, “porque desde el principio el niño expresó sus fantasías y ansiedades principalmente jugando” (p.2).

Esto conducirá a Kleín (2015) a considera que el juego es el mejor medio de expresión del niño ya que, “jugando el niño habla y dice toda clases de cosas que tienen el valor de asociaciones genuinas” (p.28), es decir sostiene que el niño actúa en sus juegos en lugar de hablar, comparándolo con las asociaciones del adulto. Argumenta esto diciendo que “la acción, que es más primitiva que el pensamiento o la palabra, constituye la parte más importante de su conducta” (p.29).

Su técnica de análisis del juego está construida bajo el supuesto de que este, al igual que el sueño, es la vía regia de acceso al inconsciente.

El niño expresa sus fantasías, deseos y experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos. Al hacerlo utiliza los mismos medios de expresión (...), el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños y sólo comprenderemos totalmente este lenguaje si nos acercamos a él como Freud nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje de los sueños. (...) Debemos no sólo desentrañar el significado de cada símbolo (...), sino tener en cuenta todos los mecanismos y formas de representación usados en el trabajo onírico. (Melanie Klein, 2015, pp.27-28)

En consecuencia, formula una teoría en donde el juego es producto de los mismos mecanismos que permiten la elaboración de los sueños: desplazamiento, condensación y simbolización. Por lo tanto, es posible comprender su significado utilizando el mismo método que utiliza Freud, el desciframiento y la interpretación. Añade que sólo comprenderemos los diferentes significados de los usos de un juguete o de un fragmento del juego “si conocemos su conexión adicional y la situación análitica global en la que sea producido”, es decir “la relación de cada factor con la situación total” (Melanie Klein, 2015, p.28).

De esta manera, Klein (1955) plantea al juego, como un lenguaje simbólico que permite el acceso al inconsciente, al igual que el sueño:

El análisis del juego había mostrado que el simbolismo permite al niño transferir no sólo intereses, sino fantasías, ansiedades y sentimientos de culpa a objetos distintos de las personas. De ese modo el niño experimenta un gran alivio jugando y éste es uno de los factores que hacen que el juego sea esencial para él. (p.16)

Para argumentar esta concepción la autora trae el caso clínico de Pedro, que manifestaba su hostilidad hacia el hermano a través del juego, por medio del análisis y la interpretación el niño pudo decir “que él no haría eso a su hermano real, sólo lo haría con su hermano de juguete” (Klein, 1929, p.16). Esto está sentado sobre la base de que Klein (1929) considera, “que es una de las principales funciones del juego infantil proporcionar una descarga de estas fantasías” (p.1), como también la realización de deseos al igual que el sueño.

Detrás de toda forma de actividad de juego yace un proceso de descarga de fantasías de masturbación, operando en la forma de un continuo impulso a jugar; y este proceso que actúa como una compulsión de repetición, constituye el mecanismo fundamental del juego infantil y de todas las sublimaciones subsiguientes. (Melanie Klein 2015, p.29)

Como se lee, para Klein (2015) las experiencias sexuales y fantasías masturbatorias del niño encuentran una representación y abreacción jugando, trayendo gran alivio a este. Cuando estas caen bajo “una represión fuerte e indebida” (p.29) tienen como consecuencia las inhibiciones en el juego y en toda la vida imaginativa del niño.

Podemos inducir, a raíz de lo que leemos en su artículo de 1929, que para esta pionera la expresión lúdica es criterio de salud o enfermedad, ya que las sublimaciones se basan en el juego, y todas las inhibiciones se plasman en inhibiciones del juego. En tanto es un producto del mundo interno, escenifica su funcionamiento mental y plasma su relación con la realidad. Considera que en el juego de los niños normales, según su expresión, se puede ver un equilibrio entre fantasía y realidad (Klein, 1929, p.8)

En conclusión, Melanie Klein hizo del juego una técnica específica que haga posible el análisis con niños siguiendo los principios planteados por Freud en su método analítico. Pero además, a raíz del recorrido de nuestra lectura, nos encontramos con que la autora tiene

una concepción del juego por fuera de la técnica, por más que no haya profundizado en esto. Nos dice que es el mejor medio de expresión para el niño, ya que es uno de sus primeros recursos, previo al desarrollo de la palabra y el pensamiento, por eso lo considera como un lenguaje simbólico. Según nuestra lectura, la autora entiende que el juego es un modo específico de actuar de los primeros años de vida, y en tanto tal le permite la elaboración, la descarga de fantasías y malestares. Cuando algo del juego se encuentra inhibido o este mismo está ausente para ella es indicador de alguna patología, por eso nos permite pensar el jugar como un indicador saludable en el desarrollo de los primeros años de vida (Melanie Klein, 1929, 1955, 2015).

Un viraje en el recorrido: Donald Winnicott

Winnicott (1987), en su obra *Realidad y juego*, realiza una crítica a la bibliografía psicoanalítica preexistente sobre el juego, diciendo que se han centrado en el contenido de este y no lo han tomado como objeto de estudio, en palabras del autor: “el juego debe ser estudiado como un tema en sí mismo, complementario del concepto de sublimación del instinto” (p.62). Es decir, esta sublimación que permite el juego es pensada como aquella que habilita lo cultural, en palabras de Winnicott (1987), “partiré del supuesto de que la experiencia cultural sobreviene como extensión directa del juego de los niños” (p.247). Esta crítica que el autor hace están referenciadas a Melenie Klein, quien además fue supervisora de su trabajo. Nos preguntamos si esta crítica que Winnicott hace a Klein no es también una manifestación de la posta que él toma de ella, diferenciándose y proponiendo sus propios aportes. Volveremos a esto más adelante.

Winnicott (1987), se propone llegar a una nueva formulación, corriendo el eje del contenido para observar al niño que juega, “resulta evidente que establezco una diferencia significativa entre el sustantivo juego y el verbo sustantivado jugar” (p.63). Como se lee, Winnicott produce un giro fundamental, hace un movimiento del *play* al *playing*, del juego al jugar. Corre el foco de la interpretación del simbolismo del contenido, y plantea dos aspectos: el juego como objeto de estudio en sí mismo, y el jugar en relación al niño; es el niño el que juega, el que está haciendo algo en ese despliegue lúdico, va a decir “jugar es hacer” (p.64).

En relación a esto último, nos preguntamos ¿qué hace un niño cuando juega?. Para responder a esta pregunta primero es necesario ubicar algunas coordenadas teóricas que nos plantea este autor. “El jugar tiene un lugar y un tiempo” (p.64) afirma Winnicott (1987), sobre el lugar dice, “esa zona de juego no es una realidad psíquica interna. Se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior” (p.76). Esta diferenciación la piensa en el sentido de que el mundo exterior está fuera del alcance del dominio mágico para el niño, y que por tanto “para dominar lo que está afuera es preciso hacer cosas, no solo pensar y desear, y hacer cosas lleva su tiempo” (p.64). De esta manera Winnicott propone lo que llama tercera zona, un espacio potencial en donde se desarrolla el juego y le permite al niño ir dominando lo que está afuera. En relación a esto el autor nos dice:

Aquí se da por supuesto que la tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada, (...) la tensión de vincular la realidad interna con la exterior, y que el alivio de esta tensión lo proporciona una zona intermedia de experiencia (...). Dicha zona es una continuación directa de la zona de juego del niño pequeño. (Winnicott, 1987,p.31)

De esta manera, el juego es concebido como un espacio transicional en donde el niño jugando elabora ese pasaje de lo subjetivo a lo objetivo, logrando su diferenciación. En palabras del autor, “un estado intermedio entre la incapacidad del bebe para reconocer y aceptar la realidad, y su creciente capacidad para ello” (p.19); y más adelante, en *Realidad y juego*, dirá “en la infancia la zona intermedia es necesaria para la iniciación de una relación entre el niño y el mundo” (p.31).

Winnicott (1987) plantea una condición para que esto sea posible, “el espacio potencial se da sólo en relación de un sentimiento de confianza por parte del bebe, es decir de confianza vinculada con la confiabilidad de la figura materna o de los elementos ambientales” (P.135); “la confianza en la madre constituye entonces una campo de juegos intermedio” (p.71), y continua:

El niño juega entonces sobre la base del supuesto de la persona a quien ama y que por lo tanto es digna de confianza se encuentra cerca, y que sigue estando cuando se la recuerda, después de haberla olvidado. (p.72)

De esta manera el autor hace depender este espacio potencial a la experiencia que conduce a confiar, y advierte la importancia que tiene la existencia de esa zona, ya que es el único lugar en donde puede iniciarse el juego, y por ende, retomando lo mencionado al principio, donde puede tener lugar la experiencia cultural.

Por último, Winnicott (1987) plantea: “lo universal es el juego, y corresponde a la salud: facilita el crecimiento y por lo tanto esta última; conduce a relaciones de grupos; puede ser una forma de comunicación en psicoterapia.(...) Lo natural es el juego” (p.65). En este sentido, consideramos que Winnicott no hace del juego una técnica sino que se sirve de él para su clínica, pero a la vez lo diferencia como algo que no es propio de la teoría psicoanalítica, “es una experiencia creadora, y es una experiencia en el continuo espacio-tiempo, una forma básica de vida” (p.75)

En esta obra el juego aparece nombrado de distintos modos, como tercera zona, espacio potencial, intermedio y transicional; y el jugar como aquello que se va haciendo, se va desplegando en esa región entre el adentro y el afuera, permitiendo al niño manipular los fenómenos exteriores, elaborando la pérdida del estado de fusión con la figura materna, diferenciando un yo de un no-yo, creando la capacidad de reconocimiento del mundo exterior como del interior, distinguiendo uno del otro, y en este sentido lo pensamos como un recurso fundamental que hace a la constitución subjetiva

Winnicott (1987) también nos dice que el juego en tanto espacio potencial es una zona de experiencias, es “una experiencia creadora” (p.75). Creadora en tanto que:

No existe un juego prefijado, de modo que todo es creador, y aunque el jugar forma parte de la relación de objeto, lo que ocurre es personal para el bebe. Todo lo físico se elabora de forma imaginativa, se lo inviste de una calidad de “la primera vez que ocurre”. (Winnicott, 1987, p.136)

Y con respecto a esto último señala, que por más que como observadores podamos advertir que “todo lo que sucede en el juego se ha hecho antes, sentido antes, oído antes” (p.136), siempre es un vivir creador para el niño, como él mismo lo dice “lo físico se elabora de forma imaginativa” (p.136). Es decir, el jugar es concebido como una modalidad de la experiencia, en donde el ambiente, como él lo nombra, su entorno familiar o quienes estén a su cuidado tienen un rol fundamental, habilitando la posibilidad de jugar.

En este autor la experiencia es un hacer creativamente, y como tal implica una posición activa del sujeto, este jugar es hacer, es hacer experiencia, es un hacer creativo, en tanto crea aquellos que le permitirá diferenciar el mundo exterior, y por lo tanto a sí mismo.

Un punto de llegada, ¡bien nuestro!: Arminda Aberastury

Arminda Aberastury es considerada como una de las pioneras locales en el trabajo psicoanalítico con niños y niñas. Si bien en su labor ha combinado aportes de Anna Freud y Melanie Klein, ella ha introducido su propia impronta e interpretación a raíz de su práctica.

Para la autora (1968) el juego ofrece al bebe una larga serie de experiencias que responden a las diferentes etapas del desarrollo. Considera que “es una forma de expresar los conflictos pasados y presentes” (p.13). Y por tanto, se servirá de él para pensar el diagnóstico:

En la primera hora de jugo un niño nos muestra no sólo la fantasía inconsciente de cuál es su enfermedad sino, en mucho de los casos, cuál es la fantasía inconsciente de curación; esta es otra evidencia de las relaciones entre el desarrollo emocional, la normalidad del desarrollo y la actividad lúdica (p.13)

Podemos inducir a raíz de la lectura de Aberastury, que la autora piensa el juego como un indicador de salud, en tanto lo articula con lo esperable de un desarrollo emocional, considerado como normal, según sus palabras. En función de esto último, pensará el juego en relación a las etapas del desarrollo a lo largo del primer año de vida.

Considera que la actividad lúdica inicia alrededor de los 4 meses, ya que su desarrollo motriz le permite acercar sus manos a los objetos, la autora hace un señalamiento interesante, estos objetos a los que el bebe se acerca son objetos “que previamente ha focalizado con sus ojos” (1968, p.21). Hay algo incipiente en la mirada, que no podrá ser puesto en juego, propiamente dicho, hasta que el desarrollo motriz lo habilite, y tiene que ver con el primer juego que señala Aberastury (1968):

Jugar a las escondidas es su primera actividad lúdica y en ella elabora la angustia del desprendimiento, el duelo por un objeto que debe perder. A los cuatro meses el niño juega con su cuerpo y con los objetos; desaparece tras las sábanas y vuelve a aparecer; de este modo el mundo se oculta momentáneamente y vuelve a recuperarlo cuando sus ojos se liberan del objeto tras el cual estaba escondido. También juega con sus ojos: al cerrarlos y abrirlos tiene el mundo o lo pierde (p.23)

Como se lee, el juego aparece como un recurso para elaborar las vivencias penosas y la separación con su primer objeto de amor, la madre. En esta vertiente la autora reafirma lo heredado por la obra freudiana, pero agrega dos cosas: Una, como previo al juego de arrojar propio del *fort-da*, el valor de la mirada en este jugar, al cerrar y abrir los ojos el niño tiene y pierde el mundo a su vez. Además subraya que este juego se puede observar antes de los 18 meses. Segundo, la elaboración de esta pérdida permite la entrada de la figura paterna, “de este modo se establece la tríada madre-padre-hijo, que es la base de las futuras relaciones del individuo con el mundo” (Aberastury, 1968, p.11).

Aberastury (1968) analiza toda una serie de juegos de esta etapa que le permiten al bebé poder elaborar esa separación. Se remite al juego de tirar objetos y que “exige que se

los devuelvan” (p.26), la autora interpreta esta demanda por parte del niño al adulto, como aquello que le permite experimentar “que puede perder y recuperar lo que ama” (p.26).

En la segunda mitad del primer año de vida, aparece otra modalidad de juego, el bebe se interesa por todo aquello que está ahuecado y puede contener objetos, o que algo penetrante pueda entrar en ellos. Según la autora, esta es “la forma adulta de expresar amor: entrar en alguien, recibir a alguien dentro de sí, unirse y separarse” (Aberastury, 1968, p. 31). Estas formas de jugar tendrán dos momentos, primero por medio de su cuerpo y el de los demás, dedos, boca, etc. y luego se inclinara a los objetos inanimados, todo será objeto de juego, más allá de que sean juguetes o no.

La autora se interesa también por los instrumentos musicales, en función del sonido, en relación a aquello que escucha el bebe. Considera que el bebe por medio de estos juguetes, intenta elaborar aquellos ruidos que lo asustan. En el primer cuatrimestre de vida se refiere al sonajero, en donde descubre que él puede controlar los sonidos que este objeto produce. Y sobre al final del primer año aparece el tambor, “simboliza el vientre fecundo de la madre, luego se hace un medio de comunicación, y por último un objeto para la descarga de sus tendencias agresivas” (Aberastury, 1968, p.18). La autora pone el acento en este juguete, que puede ser sustituido por otros objetos como una olla y una cuchara, porque este objeto le permite, no solo la descarga, sino que al ser irrompible disminuye el temor “a sus tendencias destructivas y, en consecuencia, también la culpa” (Aberastury, 1968, p.39)

En resumen, Aberastury (1968) considera que la actividad lúdica ya se pone en marcha durante el primer año de vida, permitiendo la elaboración de procesos estructurantes como la separación con el objeto primordial, “distribuir sentimientos a múltiples objetos y la elaboración de sentimientos de pérdida y recuperación” (p.12), lo que será la base para la posterior actividad sublimatoria. Como vemos, encontramos en esta autora resonancias con Melanie Klein, al pensar el juego en función del desarrollo emocional de la niña y el niño, considerarlo como un indicio de salud y por lo tanto como un elemento indicador del diagnóstico. Es una actividad propia de las infancias de la cual se sirve ésta psicoanalista para trabajar con ellos.

SEGUNDA PARTE

Jugando con una gran madeja de hilos

A continuación procederemos a hacer un análisis de las producciones teóricas que estuvimos recorriendo. Intentaremos introducir brevemente cada uno de los diferentes hilos que se desprenden de esta madeja que es el juego. Expondremos el análisis en subtítulos para que el lector pueda divisar los distintos vectores que hemos rastreado. Si bien, muchas de las articulaciones de cada obra son pensadas como un todo, procederemos a fragmentarlas con el solo objetivo de hacer más visible los enlaces y relaciones que nuestra lectura ha producido de cada una de ellas. No olvidando, por supuesto, que el juego es una gran madeja.

El lector se encontrará con el uso de la expresión “juego o jugar”. Esto se debe a que, más allá de la diferencia entre autores, consideramos importante el juego tanto en su contenido como en su forma de actividad productora, creemos que somos herederos de estas dos acepciones, que ambas son caras de una misma moneda, que hacen al estatuto del juego/jugar en psicoanálisis. Estas diferencias podrán verse con claridad a continuación.

Además nos hemos servido de algunos autores contemporáneos que nos ayudaron en la lectura de estos pioneros.

Jugar es Hacer

Este subtítulo está inspirado en una célebre frase de Winnicott que trabajaremos en esta sección.

En primer lugar, la acepción del juego o jugar como algo propio de las infancias. Winnicott (1987) nos habla del jugar como algo natural y universal, proveedor de salud ya que posibilita el crecimiento, las relaciones grupales y la comunicación. Aquí nos interesa hacer una observación y pensar un punto de enlace. Winnicott hace una crítica a Melanie Klein con respecto a que no produjo una teoría del juego como objeto de estudio en sí mismo y, en cambio, ha estado focalizada en la interpretación de su contenido. Sin embargo nos hemos encontrado con que esta autora hace un pequeño esbozo de qué es jugar para ella. Nos dice que es el modo de expresión por excelencia del niño, que al no tener desarrollado el lenguaje ellos actúan en su jugar lo que dirían hablando, ya que la acción, evolutivamente, es más primitiva que el lenguaje y el pensamiento, por lo tanto es una parte importante de su conducta, el jugar es un lenguaje simbólico (Melanie Klein, 2005). Como vemos, si bien la autora no profundiza mucho más, podemos leer en ella una concepción sobre el jugar ligada a la acción en tanto la considera como uno de los medios de expresión más primitivos del ser humano.

Melanie Klein y Donald Winnicott trabajaban juntos, de hecho, según las investigaciones de Luzzi y Bardi (2009), este último supervisó su trabajo con Klein, en función de esto nos preguntamos si la célebre frase de Winnicott (1987) “jugar es hacer” (p.64), ¿podría haber estado inspirada en esta concepción de Klein? ya que el hacer implica una acción. A su vez, también encontramos resonancias del juego como acción, como actividad, en Freud (1996/1907), incluso como actividad creadora, cuando nos dice que “todo niño que juega se conduce como un poeta”(p.1342), creándose un orden nuevo del mundo más grato para él. La lectura de estas líneas, ¿habrán sido, también, fuente inspiradora para Winnicott? No son preguntas que podamos responder, pero si nos interesa pensar los posibles enlaces

entre estos pioneros y pioneras, construir puentes, rastrear algo del orden de aquella posta que se han ido pasando.

Encontramos otra diferencia crucial entre Melanie Klein (2015) y Winnicott (1987). Mientras que esta pionera considera que la descarga de las fantasías masturbatorias es lo que impulsa el juego, para el pionero sucede justamente lo contrario, si la excitación física se hace evidente el juego se detiene. Para la especialista Cottone (2022), en la obra Winnicottiana lo que se puede leer es que la zona de juego permite procesar la sexualidad, elaborarla, deviniendo ésta estructurante.

Juego, luego existo

Este subtítulo está inspirado en el *cogito, ergo sum* de Descartes (2007). Así como el filósofo consigue hacer del pensamiento, por medio de la duda metódica, la certeza de la existencia. Nosotros parafraseamos esta idea para mostrar cómo el jugar hace a la constitución subjetiva.

Continuamos con otra apreciación, notamos que este jugar se va hilvanando con la constitución subjetiva y el desarrollo de un niño/a (Ronchese, 2023). En su accionar el niño se hace sujeto, se va constituyendo y desarrollando, el jugar y la constitución psíquica están en una relación dialéctica, se retroalimentan, lo que hace necesario ciertas condiciones para que ese jugar se despliegue y, a su vez, este habilita procesos de elaboración que hacen a la constitución psíquica. Freud (1996/1920), lo considera como una de las primeras formas de funcionamiento del aparato anímico, su repetición va permitiendo la elaboración de aquellas situaciones que le han generando una intensa impresión, como a su vez poder diferenciar entre la realidad psíquica y el mundo exterior, poder representarse algo/alguien en su ausencia.

Este descubrimiento toma el nombre del juego del *fort-da*, basado en las observaciones que hace a su nietito de 18 meses. Se trata de una escena célebre a la que todo interesado en el trabajo con niños y niñas tendrá que visitar. Aún así, nos encontramos con una apreciación de Arminda Aberastury (1968) al respecto, “yo descubrí que lo que él (refiriéndose a Freud) había descrito para los dieciocho meses, el juego de las escondidas, surgía mucho más temprano en el desarrollo” (p.11). Esta autora, plantea que el juego de desaparición/reaparición comienza a realizarse a los 4 meses, por supuesto por el desarrollo que tiene un bebe a esa edad no le es posible realizar un juego a solas y con todas las características que tiene el juego del carretel que realiza el nieto de Freud. Con 4 meses, un bebé, debido a su desarrollo depende de un otro adulto con el que inicia este tipo de juego, teniendo como principal protagonista la mirada. La autora piensa, a modo de ejemplo, el juego en que el niño se esconde detrás de las sábanas, nosotros podemos reconocerlo también en un juego muy habitual en donde el adulto se cubre con sus manos el rostro y pregunta ¿dónde está el bebé?, y luego desvela su cara junto a la expresión ¡acá está!, escena vivida de forma muy jubilosa por lo general para los pequeños.

Nos parece interesante pensar esta articulación entre Freud y Arminda Aberastury, porque la autora puede tomar el modelo del maestro vienés pero no se queda en repetir sus mismas palabras, hace uso de esa herencia, construye un aporte propio guiado por la experiencias de su práctica singular. Siguiendo las conceptualizaciones de Nora Bolis, nombrada en la introducción, algo se convierte en herencia cuando allí se introduce una diferencia trazada por lo singular, elaborando algo propio.

Aún así, quisiéramos hacer una observación ¿es lo mismo el juego del carretel que el juego de las escondidas?, por supuesto que en ambos hay un trabajo de elaboración sobre la representación de la presencia de alguien/algo en su ausencia. Sin embargo en el *fort-da* podemos pensar algo más, el niño tira el carretel hacia adentro de la cuna haciéndolo desaparecer, es decir tira el carretel hacia un lugar en donde él mismo está ausente. Luego, Freud (1996/1920) nos trae otra observación del mismo niño: juega frente a un espejo haciéndose desaparecer a él mismo junto a la exclamación “nene-ooo” (p.2512), está jugando a estar fuera, es él el que aparece y desaparece de un lugar. Podríamos preguntarnos, ¿fuera de qué? Vemos claramente que, en esta instancia del desarrollo, el niño ya no necesita para jugar al otro adulto de la misma manera como en sus 4 meses, en los juegos descritos por Aberastury. Podemos pensar que se trata de estar fuera del campo del otro, de la madre o del adulto del cual depende. Incluso Freud nos dice que en este juego del *fort-da*, el acento está puesto en el *fort*, que se repite en número mayor que el *da*, el acento se pone en la ausencia, en lo que está fuera, en lo que se ha ido. Se trata de la elaboración de una separación y una diferenciación.

Quisiéramos agregar una apreciación más entre el juego de las escondidas de los 4 meses que describe Aberastury y el *fort-da* de Freud, nos servimos para ello de la lectura que hace un psicoanalista contemporáneo, Ricardo Rodolfo (2022). Éste señala que hacia la última parte del primer año se produce un viraje: la desaparición que hasta entonces no producía placer o provocaba angustia, ahora es todo un acontecimiento libidinal y el niño reclama su repetición. A estos juegos, este autor, los denomina juegos de ocultación, y entendemos que siguen a la serie de los que Aberastury nombra de escondidas.

Retomando los interrogantes mencionados más arriba, estos nos llevan a Winnicott (1987), el cual habla del juego como un espacio transicional en donde se despliega el jugar. En ese espacio tan particular el niño hace, ¿qué hace un niño/a cuando juega? Este autor nos habla de que está ensayando su diferenciación entre objeto y sujeto, entre yo y no-yo, no solo tiene que ver con la separación con la madre y poder diferenciar entre la realidad psíquica y el mundo exterior, sino que esa tercera zona hace posible la asunción subjetiva, el niño se hace sujeto podríamos decir. Es este hacer que nos habla Winnicott, el que nos inspira a pensar la relación entre el jugar y la constitución psíquica en términos dialécticos, retroalimentándose, ya que entendemos que cada repetición de estos juegos no es idéntica a la anterior, sino que va haciendo trazos, pequeñas inscripciones en el aparato que hacen una diferencia, que permiten la constitución psíquica y subjetiva. Como el mismo Freud (1996/1920) nos dice, el juego es una de las formas más tempranas de funcionamiento del aparato psíquico.

Aberastury (1968), comparte el punto de vista de que el juego permite elaborar la separación con el primer objeto de amor, y agrega que esto permitirá la entrada de la terceridad paterna, armando la triada madre-padre-hijo, lo que ella considera como la base para las relaciones futuras del niño/a con el mundo.

Volviendo al juego del carretel y de las escondidas, encontramos una instancia intermedia entre uno y otro. Tanto Freud (1996/1920) como Aberastury(1986) nos hablan de ello, es decir del juego de arrojar objetos, pero observamos un acento distinto en cada uno. Aberastury resalta el hecho de que el bebé exige que le devuelvan el objeto que ha tirado, el bebé hace una demanda al adulto, y ella lo interpreta como que esta experiencia le permite experimentar que puede perder y recuperar lo que ama. Con respecto a Freud, nos parece interesante la lectura que hace la psicoanalista Alba Flesler (2016) al respecto. Esta autora remarca cuán perturbador es este reiterativo accionar del niño para el adulto, incluso trae el hecho de que el propio Freud lo dice con respecto a su nieto “el niño tenía una perturbadora

costumbre” (p.126). Esta psicoanalista se pregunta ¿perturbadora para quién?, claramente para el adulto que debe agacharse a juntar los objetos. Este accionar causa gran júbilo, y se pregunta ¿qué es lo que causa este júbilo? El niño está jugando a no ser el objeto, tira los objetos perturbando el campo del Otro, y lo realiza jubilosamente porque en ese accionar pone en juego su lugar como sujeto. Este jugar es un tiempo previo y necesario al *fort-da*. En ese momento el niño en su accionar aún depende del adulto, aún está dentro de su campo podríamos decir, son ensayos de salida, con el *fort-da* el niño comienza a jugar a “estar fuera” y volver a ese lugar cuando el lo deseé, el carretel sale y vuelve a la cuna, al lugar en donde el niño está ausente. Ese carretel ¿representa al niño? Es el vaivén entre lo objetivo y lo subjetivo como lo nombra Winnicott (1987).

Estas reflexiones nos inspiran a pensar en el juego de las escondidas, cuando ya se ha constituido como una actividad lúdica con reglas explícitas compartidas entre pares. Imaginemos una escena: uno se dispone a contar, niños y niñas corren a buscar un lugar donde esconderse, el objetivo es salir del campo de la mirada del cuentista, éste llega a 10 y dice “el que no se escondió se jodió”, se jodió o perdió aquel que no ha podido desaparecer de la mirada de éste, y por lo tanto ha sido capturado. Mientras tanto, los que sí han logrado salirse de este campo, corren a hacer la pica, vuelven triunfante al lugar del cual han salido sin ser atrapados, vuelven al campo del cuentista. Este juego, ya propio de la segunda infancia, habiendo recorrido los primeros tiempos de ésta, nos permite pensar los complejos engranajes que se ponen en juego en la constitución subjetiva, en el desarrollo y crecimiento de un niño, y que el jugar los hace posible, los pone en funcionamiento. Incluso podemos decir que este juego de las escondidas es un punto de arribo, que ha sido posible gracias al desarrollo de los primeros tiempos de vida, como nos dice Winnicott (1987) el jugar permite las relaciones de grupo, y en este ejemplo el grupo de pares.

Homo Ludens

Este subtítulo está inspirado en el título del libro de Johan Huizinga de 1938. Allí esboza la idea de que la cultura humana brota del juego, además muchos de nuestros pioneros y pioneras se han nutrido de la lectura de este filósofo (Cottone,2022; Ronchese, 2023).

El último ejemplo trabajado en la sección anterior, nos lleva a otra vía de pensamiento sobre el juego que hemos encontrado en estos pioneros y pioneras. Winnicott (1987) nos dice que debemos pensar el juego en relación a la sublimación del instinto y como el soporte de la experiencia cultural. Algo similar encontramos en Freud (1996/ 1907/1920) en sus trabajos de 1907 y 1920, primero la poesía como sustituto del juego, y luego éste como un recurso en sí mismo que permite la elaboración de la renuncia pulsional que da lugar a poder acceder a la función cultural, desviando la meta sexual y accediendo a fines adecuados a la sociedad, como la poesía. Esto último Freud lo nombra en relación al juego pero no lo profundiza, nos preguntamos si esas pocas líneas freudianas han podido ser inspiradoras de la concepción de Winnicott (1987), ya que concibe a la experiencia cultural como un derivado del juego, “la experiencia cultural comienza con el vivir creador, cuya primera manifestación es el juego” (p.135).

Melanie Klein (1929) también piensa el juego como la base de las sublimaciones, ya que por medio de él el niño encuentra un modo de descarga y representación de sus fantasías y experiencias sexuales, podemos pensar en función de esto el ejemplo que la autora nos trae del caso Pedro, en donde el pequeño dice que lo que le hace a su hermano de juguete

no se lo haría a su hermano real, en donde en ese jugar el niño encuentra una descarga de cierta hostilidad. En paralelo, y yéndonos a la obra de Freud(1996/1917) también podemos pensar los recuerdos de los juegos del pequeño Goethe, en los cuales arroja cacharros por la ventana, podríamos decir en lugar de su hermano, ya que Freud lo interpreta como satisfacción de impulsos hostiles hacia éste. Dicha actividad lúdica le permite reordenar las cosas del mundo en un nuevo orden más grato para él. Repetir lo displacentero por medio del juego habilita hacer un cambio de posición, lo que se ha vivido pasivamente lo repite desde un papel activo, cómo tolerar papeles o escenas que en la vida real les son prohibidas, como así también repetir a su voluntad las que le produjeron placer.

Con respecto a esto, nos resulta interesante la lectura que hace Soledad Cottone (2022), ésta analista plantea que el juego tiene una doble vertiente en Freud: “juego creativo y juego repetitivo” (p.55), y que por lo tanto “en toda creación se pone en juego algo de repetición y que en toda repetición existe una diferencia que abre a la creación” (p.55). Reflexiones que nos permiten pensar el lazo entre el juego y la cultura en la teoría freudiana.

Podemos decir que pioneras y pioneros comparten cierta coincidencia en pensar un enlace entre el jugar y la cultura, ese enlace Winnicott (1987) lo piensa en términos creativos, Klein (2015) como una abreacción, y en Freud (1996/1920) lo encontramos como una renuncia pulsional en el sentido que se alcanza cierta satisfacción (en el ejemplo de arriba un impulso hostil) trocando una meta por otra. Aberastury (1968), también señala que considera al juego del primer año de vida como la base para la posterior actividad sublimatoria. Según Cottone (2022), la perspectiva de esta última pionera está fundada en la lectura de Huizinga, filósofo que considera al juego como fundamento de la cultura, no en términos evolutivos, sino que “la cultura, al principio, se juega” (p.68).

Una Vía Regia

Este subtítulo está inspirado en la idea kleniana (1955) de que el juego es la vía regia de acceso al inconsciente, como el sueño para Freud, argumento del cual se sirve para su técnica. Agregamos como hipótesis que las condiciones que hacen posible al juego, hacen a la construcción de esa vía regia. Estos aspectos trabajaremos en esta sección.

Frente a todos estos ejes que el juego y jugar han posibilitado desplegar, según la lectura, estudio e investigación de estos pioneros y pioneras, encontramos que su ausencia o dificultad está asociadas a procesos psicopatológicos. Tanto Winnicott (1987) como Melanie Klein (2015), asocian las dificultades/inhibiciones en el juego con procesos de inhibiciones psíquicas. El haber descubierto la importancia que tiene el juego para la constitución psíquica y las consecuencias que pueden tener su ausencia, llevó a que muchos se preguntarán, ¿cuáles eran las condiciones que lo hacen posible?. De esta manera, Winnicott (1987) reflexiona sobre el vínculo con la madre, según él la confiabilidad a la figura materna permite que se despliegue el espacio transicional en donde se desarrolla el jugar (p.139). Mientras que Aberastury (1968) resalta otro aspecto no menos importante, ella hace hincapié en el desarrollo motriz y emocional como posibilitador del despliegue del juego, es más plantea que cada etapa tiene un tipo de juego específico. Considera que hay relaciones entre la maduración y el desarrollo, que motivan la aparición y desaparición de determinados tipos de juegos permitiendo poner en funcionamiento las necesidades de cada etapa. Por lo tanto, para la autora “puede ser un índice de mal desarrollo el solo hecho de que no aparezca un determinado juego” (p.8), incluso el único síntoma de una neurosis grave puede ser una inhibición del juego, según como lo expresa. Para pensar la articulación que hace Aberastury,

podemos tomar de ejemplo los juegos trabajados más arriba, a los 4 meses de edad un bebé no tiene el desarrollo motriz necesario como para arrojar un carretel, pero si lo podrá tener a sus 18 meses.

Además de plantearse las condiciones que lo hacen posible, otros se propusieron hacer de él un recurso específico para la clínica, en tanto se trata de la forma de expresión propia de los primeros años infantiles, como lo plantea Melanie Klein (2015). Esta autora hace del juego una técnica, intentando homologarla al método analítico freudiano, sustituye las asociaciones verbales del adulto por las asociaciones lúdicas que provee el juego, recordemos que Hermine Hug-Hellmuth ya esbozaba algo de esto, Klein (1955) toma esta posta y la convierte en una técnica específica. Plantea que las diferencias con el método freudiano son solo de técnica y no de principios, en función de poder adaptar los procedimientos a la mente del niño.

Para pensar este aporte de Melanie Klein, nos resulta interesante el análisis que hace Fernández Miranda (2018) con respecto a algunos supuestos de esta autora. Plantea que la homologación que hace Klein del juego con el sueño es errónea, "porque el sueño que nos connota a los analistas es el relato del sueño" (8m24seg), y en tanto relato ya es un empobrecimiento de la experiencia. Este psicoanalista piensa el juego como una experiencia abierta. Sin embargo, coincide en que tanto el juego como el sueño es una vía regia de acceso al inconsciente, "porque el juego tiene la misma potencia que el sueño" (9m40seg), "la escena lúdica tiene la potencia para hacer circular algo de lo más inasimilable y oscuro del inconsciente" (11m20seg). Y señala que este es el gran hallazgo de Melanie Klein.

La posta kleiniana, sobre el juego como una técnica, será tomada por Aberastury (1968) que reversionó dicha técnica de acuerdo con su experiencia. Esta pionera fórmula que la primera hora de juego de un niño en el consultorio tiene una función diagnóstica, porque considera que hay una relación entre la actividad lúdica y el desarrollo emocional. Plantea juegos específicos para cada etapa, lo que le permitirá hacer de la ausencia o dificultad de algunos de ellos en el tramo esperable, un indicador hipotético de que algo está sucediendo, otorgándole de esta manera una función de aproximación diagnóstica al juego. A lo cual agrega que en esa primera hora de juego ya puede observarse fantasías de enfermedad y de curación que puede tener un niño.

Nos resulta interesante la lectura que hace Cottone (2022) sobre la obra de Aberastury, si bien la organización de juegos específicos por etapas la deja más del lado de la psicología genética, es relevante la conceptualización que hace del juego no solo como una actividad en la que niños y niñas pueden elaborar lo traumático y penoso, sino también aquellas dificultades propias de un crecimiento normal. Esto último tiene resonancias con las ideas de Winnicott, que el juego/jugar es terapéutico en sí mismo, para Cottone (2022) en dicho pionero no encontramos una técnica, sino un análisis del conflicto por el cual un niño llega a consulta. Este pionero se sirve del juego para su clínica, pero no hace de él una técnica.

Podemos decir que el hilo que hace del juego una técnica atraviesa a Hermine Hug-Hellmuth, Melanie Klein y Arminda Aberastury, anudándolas en una compleja relación de filiación y diferencias.

Reflexiones Finales

Al terminar este recorrido general, se evidencia que hemos pensado nuestros interrogantes sobre la construcción del estatuto del juego en psicoanálisis como una herencia, por medio de dos metáforas que aluden a juegos, digamos que abordamos el juego jugando. De esta manera, dividimos el trabajo en dos partes.

La primera parte, jugando a las postas, nos ha permitido pensar y construir una herencia, rastreando enlaces y construyendo posibles puentes. Queremos referirnos a este juego para que el lector pueda acompañarnos en las reflexiones que fuimos haciendo.

En el juego de las postas o también llamado de relevos, aquel elemento que se va traspasando/transmitiendo se lo conoce como “la posta” o “el testigo”. Podríamos preguntarnos ¿testigo de qué?. A su vez este juego está inspirado en las carreras de mensajeros de la antigua Grecia, que llevaban mensajes muy importantes (sobre acontecimientos) a otras ciudades. Este juego nos inspiró y acompañó en el armado de este trabajo, en revisar los aportes, pensar los enlaces entre pioneros y pioneras, para construir una herencia en conjunto. Porque se trata de un juego en equipo, con la característica de que a su vez cada uno pondrá su impronta singular. Existen técnicamente dos formas de pasarse esta “posta” o “testigo”: a) técnica visual: el corredor que recibe el testigo mira hacia atrás para asegurarse de que la entrega se realice con precisión, podríamos decir que hay un registro de qué es lo que se recibe. Tal como Aberastury, que sabe muy bien qué es lo que recibe de Klein y Freud, igual así pudo hacer su recorrido con sus propios aportes, apropiándose de esa herencia, reelaborándola y dándole su marca singular. b) Técnica a ciegas: es una táctica que exige que el corredor receptor comience a correr antes de recibir el testigo y extienda su mano hacia atrás sin mirar, confiando en la sincronización con su compañero. Lo que nos interesa de esta técnica es el “a ciegas”, en otras palabras aquello que se recibió un poco inconscientemente, sin hacer un registro consciente de lo que se estaba recibiendo. Y fue allí donde por medio de nuestra lectura intentamos hacer enlaces, construir puentes, como por ejemplo la teorización de Winnicott que resumimos en su célebre frase “jugar es hacer”, ¿no tiene correspondencia con la idea kleiniana del juego como la acción más propia del niño, y la idea freudiana del juego como acto creativo? Estos son vínculos que nos atrevimos a construir en función del armado de esta herencia.

El juego/jugar ha sido “testigo” de cada una de las reflexiones de estos pioneros y pioneras y, como tal, fue elaborado por la “posta” de cada autor. ¿A qué nos estamos refiriendo? Como dijimos anteriormente, este juego ha sido inspirado en los corredores griegos, que llevaban noticias de ciudad en ciudad sobre acontecimientos. Observamos que algo de esto perdura en el lenguaje coloquial. Por ejemplo, en la actualidad la expresión “posta”, es una palabra que está vigente entre los jóvenes cuando dicen fulana/o tiene la posta, refiriéndose a algo del orden de una verdad o algo valioso. Cada autor ha podido dejar una marca, introducir algo del orden de una verdad, algo nuevo, que hace que hoy en día los consideremos como pioneros y pioneras. Hay algo que se conserva y algo que se introduce por medio de cada aporte que los singulariza, el sujeto debe hacer algo del orden de un acto para conquistar su herencia, nos dice Isidoro Vegh (2022), al que apelamos en la introducción de este trabajo. Estos autores han hecho algo del orden de un acto, han inaugurado preguntas que hoy en día siguen vigentes, sus aportes hicieron a la construcción de una herencia y a su reconocimiento como pioneros.

La segunda parte, jugando con una gran madeja de hilos, nos ha permitido rastrear ejes transversales que responden a nuestra pregunta sobre el estatuto del juego en psicoanálisis. Este estatuto es un nudo armado con múltiples hilos, en función de los interrogantes que se han ido planteado cada autor a raíz de su experiencia personal. Es decir,

no es un constructo lineal. Está anudado con otras categorías. Intentamos desanudar estos ejes para poder pensar articulaciones y diferencias entre pioneros, con el objeto de hacerlo visible para nuestro estudio, sin olvidar su importancia y su estatuto como nudo:

- Jugar es hacer, en este eje pensamos la distinción entre juego y jugar, pero no como opuestos que se cancelan, sino como dos caras de la misma moneda, es decir del mismo estatuto. Una que hace a la acción en tanto que produce, y la otra como referencia al contenido que esa acción crea.
- Juego, luego existo, allí reflexionamos sobre el juego/jugar y su relación con la constitución subjetiva, la acción de jugar produce subjetividad.
- Homo ludens, esta sección nos muestra como inevitablemente el juego/jugar está anudado a la experiencia cultural, más allá de las convergencias y diferencias que puedan haber entre pioneros y pioneras.
- Una vía regia, hace referencia a la construcción del juego como una técnica, un elemento que cumple una función diagnóstica, y por lo tanto un recurso *princeps* para la clínica psicoanalítica con niños/as.

Estos distintos ejes, muestran el complejo estatuto que tiene el juego. En tanto jugar hace a la constitución subjetiva y va poniendo en juego los aspectos culturales, condiciones humanizantes. El juego/jugar es el modo de expresión y comunicación por excelencia de niños y niñas, esto lo convierte en un recurso específico del análisis infantil, las características de ese jugar y el contenido de ese juego, permite pensar abordajes posibles en una práctica. Como vemos, en este pequeño párrafo, podemos resumir los diferentes hilos que atraviesan al juego/jugar, convirtiéndolo en un nudo, una gran madeja. El cual es pensado con los aportes de cada pionero trabajado, lo que nos demuestra que cuando hablamos del estatuto del juego, es necesario pensarlo en función del aporte de cada uno de ellos, como una herencia que se ha ido constituyendo.

Referencias

- Aberastury, A. (1968). *El Niño y sus Juegos*. Paidós.
- Agüero, D. Bearzotti, V. y Sosic, Y. (2023). Los diagnósticos en la clínica en tiempos de desdoblamiento de las infancias. En Bereciartua, G. Ronchese, C. y Salsa, A. (Ed.). *Comunicación, lenguaje e infancias* (pp.263-288). Laborde Editor.
- Bolis, N. (2010). Adolescencia y convivencia. Interrogantes sobre la transmisión en la práctica educativa. *Revista Novedades Educativas*. Año 22 (Nº240/241) pp.98-103
- Cottone, S. (2022). *Conceptualizaciones sobre el juego y el lugar del analista en las pioneras del psicoanálisis de niños y niñas en Argentina*. [Tesis de doctorado. Universidad Nacional de Rosario] [content \(unr.edu.ar\)](https://www.unr.edu.ar/content)
- Descartes, R. (2007). *Discurso del método. Meditaciones Metafísicas*. Gradifco.
- Flesler, Alba. (2016). *El Niño en Análisis y las Intervenciones del Analista*. Paidós.
- Freud, A. (1986). *Psicoanálisis del Niño* (6ª edición). Ediciones Horme, S.A.E.
- Freud, S. (1996/1907). El poeta y los sueños diurnos. En *Obras completas, Tomo II* (pp.1343-1348). Editorial Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1996/1917). Un recuerdo infantil de Goethe en Poesía y Verdad. En *Obras completas, Tomo II* (pp.1343-1348). Editorial Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1996/1920). Más allá del principio del placer. En *Obras completas, Tomo III* (pp.2507-2544). Editorial Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1996/1931). Sobre la Sexualidad Femenina. En *Obras completas, Tomo III* (pp.3077-3089). Editorial Biblioteca nueva.
- Klein, M. (2015). *Fundamentos psicológicos del análisis del niño*. En *Obras completas, Tomo II* (pp.23-34). Paidós
- Klein, M. (1955). *La Técnica Psicoanalítica del Juego: su Historia y Significado*. [Archivo PDF] [La Técnica Psicoanalítica del Juego: su Historia y Significado \(wordpress.com\)](https://www.wordpress.com/la-tecnica-psicoanalitica-del-juego-su-historia-y-significado)
- Klein, M. (1929). *La Personificación en el Juego de los niños*. [Archivo PDF] [PERSONIFICACIÓN EN EL JUEGO DE LOS NIÑOS \(wordpress.com\)](https://www.wordpress.com/personificacion-en-el-juego-de-los-ninos)
- Luzzi, Ana M., & Bardi, Daniela C.. (2009). Conceptualización psicoanalítica acerca del juego de los niños: Punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia. *Anuario de investigaciones*, 16, pp. 53-63.
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862009000100005&lng=es&tlng=es. [Conceptualización psicoanalítica acerca del](#)

[juego de los niños: Punto de partida para una investigación empírica en psicoterapia \(scielo.org.ar\)](http://scielo.org.ar)

Fernández Miranda, J. (13 de septiembre de 2018). *Transferencia y juego en clínica con niños*. VII Jornadas Psicoanálisis, Salud y Políticas Públicas. Facultad de psicología, UNR, Rosario. Recuperado en [\(2\) Transferencia y juego en la clínica con niños - Pablo Peusner , Jaime F. Miranda y Ana Bloj - YouTube](#)

Reyes Vallejo, O. (2004). Hermine Hug-Hellmuth, genuina pionera del psicoanálisis del niño. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (89), 131-142. Recuperado en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000100009&lng=es&tlng=es.

Rodulfo, R. (2022). *El Niño y el significante*. Paidós.

Ronchese, C. (2023). En el reino de la infancia, el jugar es el rey. En Bereciartua, G. Ronchese, C. y Salsa, A. (Ed.). *Comunicación, lenguaje e infancias* (pp.263-288). Laborde Editor.

Ronchese, C. (2023). Juego, jugar y constitución psíquica. En Bereciartua, G. Ronchese, C. y Salsa, A. (Ed.). *Comunicación, lenguaje e infancias* (pp.263-288). Laborde Editor.

Vegh, I. (2022). *Sentimiento, pasión y afecto en la transferencia*. Lugar Editorial.

Winnicott, D. (1987). *Realidad y juego*. Editorial Gedisa.